



EL DEBATE MUNDIAL GENERADO POR EL DSM-5

Aída de Vicente y Silvia Berdullas

Jamás en la historia se había hablado tanto de ningún otro libro de la medicina. La última versión del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*) – DSM-5, la denominada “*biblia de la psiquiatría*”, ha iniciado su lanzamiento inmerso en una gran polémica y en un momento en que la comunidad científica, los profesionales y el público general muestran su preocupación ante los intereses de las compañías farmacéuticas y su influencia en el quehacer de la psiquiatría. A este respecto, no hay que olvidar que el precio del manual asciende a los 199 dólares (unos 151 euros), una cifra muy superior a la de su anterior versión, constituyendo la principal fuente de ingresos para la

Asociación Americana de Psiquiatría (no confundir con la Asociación Americana de Psicología).

El debate, erróneamente reducido y explicado -en algunos medios de comunicación- como un enfrentamiento entre profesionales de la Psiquiatría y la Psicología, nace del mismo gremio de la Psiquiatría. De hecho, uno de los más acérrimos opositores al DSM-5 es **Allen Frances**, psiquiatra y presidente del grupo de trabajo del DSM-IV (la versión anterior), quien desde hace varios años lleva manifestando su recelo hacia la ampliación de diagnósticos que recoge el DSM-5. En un artículo del *Psychiatric Times*, del 26 de junio de 2009, Frances ya escribía: “*el DSM-5 será una bonanza para la industria farmacéutica, pero a costa de un enorme*

sufrimiento para los nuevos pacientes falsos positivos que queden atrapados en la excesiva amplia red del DSM-5”.

Si bien Frances continúa mostrando abiertamente sus críticas (ahora a través de una activa cuenta en Twitter), e incluso ha publicado un libro en el que habla sobre los peligros de la medicalización de la vida cotidiana, que salió a la venta el pasado mes de mayo (titulado *Saving Normal – Salvando lo normal-*), la polémica entre detractores y defensores del DSM se ha avivado recientemente tras las declaraciones de otro prestigioso neurocientífico y psiquiatra, **Thomas Insel**, director del Instituto Nacional de Salud Mental de EE.UU. (*National Institute of Mental Health* - NIMH).

Tal y como hemos informado en *Infocop*, tan sólo unas semanas antes de la presentación oficial del DSM-5, Thomas Insel emitió un comunicado en el que criticaba la falta de validez del DSM, y anunciaba que el NIMH se desligaba de este sistema de clasificación, alentando públicamente a los científicos a no utilizarlo y anunciando su pretensión de desarrollar un nuevo sistema de diagnóstico basado en biomarcadores y no en juicios clínicos (denominado *Research Domain Criteria*). En sus declaraciones, T. Insel desprestigiaba el manual de la Asociación Americana de Psiquiatría, al afirmar que el DSM “*no se puede considerar una biblia, sino tan sólo un diccionario*”. Unos días después, el 6 de mayo, el presidente del Grupo de Trabajo del DSM-5 de la Asociación de Ame-



ricana de Psiquiatría, **David Kupfer**, respondiendo a dichas afirmaciones, expresaba sus recelos hacia el modelo biologicista que defiende el director del NIMH, teniendo en cuenta la falta de evidencias tras más de 30 años de investigación: “*hemos estado diciendo a los pacientes durante varias décadas que estamos a la espera de encontrar unos biomarcadores. Todavía seguimos esperando*”, criticaba D. Kupfer. Finalmente, en un intento de devolver las aguas a su cauce, el NIMH publicó una declaración conjunta con la Asociación Americana de Psiquiatría, aclarando que ambas instituciones comparten su compromiso de mejorar el diagnóstico y el tratamiento de los trastornos mentales. “*Los pacientes, las familias y las aseguradoras pueden estar seguros de que existen tratamientos eficaces disponibles y que el DSM es el recurso clave para ofrecer la mejor atención disponible*”, vela dicha declaración.

No obstante, la polémica -lejos de disolverse- ha disparado un aluvión de críticas y debates en todo el mundo, y

prueba de ello es que los grandes medios de comunicación internacionales como *The New York Times*, *The Guardian*, *The Economist*, *Daily News* o *Scientific American*, se han hecho eco durante semanas de las distintas opiniones vertidas por los expertos hacia este manual. En tan sólo un mes, han salido a la venta dos libros, “*Saving Normal*” (de F. Allen) y “*The Book of Woe*” (de **Gary Greenberg**), se han publicado cientos de artículos y se han lanzado importantes campañas de recogida de firmas a escala mundial, advirtiendo de los peligros que entraña el uso del DSM-5 y solicitando la abolición de los sistemas de clasificación diagnóstica.

El debate está dividiendo al gremio de la Psiquiatría y, aunque el punto candente se sitúa en EE.UU., se está extendiendo con rapidez en Europa, -sobre todo, en el Reino Unido- e incluso está calando en el mundo árabe. De esta manera, la cadena de TV *Al Jazeera* emitió una entrevista con **Robert Whitaker**, periodista de investigación

experto en el área de la Medicina y la ciencia, y autor del libro *Anatomy of an Epidemic* (*Anatomía de una epidemia*), -del que se habló en *Infocop* (ver: Robert Whitaker y los efectos nocivos de los psicofármacos)-, y Allen Frances. En dicha entrevista, -en la que se abordaron aspectos tan sustanciales como los perjuicios que genera la expansión de las categorías diagnósticas y su asociación con el aumento de la medicalización de la población- Allen Frances apuntó, sagazmente, el hecho constatado de que con cada nueva versión del manual de la APA, los posibles trastornos mentales “*siempre aumentan*” y “*nunca se reducen*”.

De esta manera, el debate mundial originado por el cuestionamiento del DSM-5 está suponiendo un duro golpe a los cimientos en los que se sustenta la Psiquiatría, y está siendo considerado como un momento crítico en la historia de la salud mental. Sin embargo, llama la atención que este tema aún no haya tenido la repercusión mediática que se merece en nuestro país.



Tus noticias siempre al día

www.infocoponline.es

Consejo General de la Psicología de España